



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones  
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

La Cultura de la  
Violación en el Sudeste  
Asiático

Estudio de caso: Camboya e India

Estudiante: Mónica Montero López de Uralde

Director: Javier Gil Pérez

Madrid, junio 2024

**RESUMEN:** Este estudio examina la cultura de la violación en el Sudeste Asiático, concretamente en India y Camboya. Analiza los factores que contribuyen a esta cultura y evalúa la eficacia de las iniciativas contra la violencia sexual. Las normas de género y las actitudes sociales perpetúan la cultura de la violación en ambos países debido a acontecimientos históricos y al impacto del régimen de los Jemeres Rojos. El estudio utiliza datos cualitativos y cuantitativos para comprender cómo las normas socioculturales, los marcos jurídicos, las desigualdades económicas y los contextos históricos interactúan para mantener la cultura de la violación. La investigación destaca el papel de los medios de comunicación, los sistemas jurídicos y la educación en la perpetuación o el cuestionamiento de la cultura de la violación. Para lograr un cambio sostenible se recomiendan intervenciones culturalmente pertinentes, la cooperación internacional y la participación de las comunidades locales.

**PALABRAS CLAVES:** cultura de la violación, violencia sexual, India, Camboya, feminismo.

**ABSTRACT:** This study examines rape culture in Southeast Asia, specifically in India and Cambodia. It analyzes the factors that contribute to this culture and assesses the effectiveness of initiatives against sexual violence. Gender norms and social attitudes perpetuate rape culture in both countries due to historical events and the impact of the Khmer Rouge regime. The study uses qualitative and quantitative data to understand how socio-cultural norms, legal frameworks, economic inequalities, and historical contexts interact to maintain rape culture. The research highlights the role of media, legal systems and education in perpetuating or challenging rape culture. To achieve sustainable change, culturally relevant interventions, international cooperation, and the involvement of local communities are recommended.

**KEY WORDS:** rape culture, sexual violence, India, Cambodia, feminism.

## **TABLA DE CONTENIDO**

<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>4</u>
<u>ESTADO DE LA CUESTIÓN</u>	<u>7</u>
<u>METODOLOGÍA</u>	<u>13</u>
<u>MARCO TEÓRICO</u>	<u>21</u>
<u>ESTUDIO DE CASO</u>	<u>23</u>
<u>ANÁLISIS</u>	<u>33</u>
<u>CONCLUSIÓN</u>	<u>37</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>40</u>

## 1. INTRODUCCIÓN:

La violencia sexual es una de las violaciones de derechos humanos más extendidas y devastadoras a nivel mundial. Representa una de las manifestaciones más siniestras de la violencia de género y constituye la máxima expresión del control patriarcal sobre el cuerpo de las mujeres y niñas, legitimando esta forma de dominación y situando a éstas en una posición de subordinación y sumisión. Según un informe realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), aproximadamente una de cada tres mujeres en el mundo, es decir, cerca de 736 millones de mujeres, ha experimentado violencia física y/o sexual por parte de otra persona, incluyendo a familiares y/o parejas (World Health Organization, 2021). Este fenómeno no solo afecta a la integridad física y psicológica de las víctimas, sino que afecta a la integridad moral de estas mujeres y niñas que se ven afectadas por el ciclo de desigualdad y discriminación perpetuado en el tiempo. Estos comportamientos suelen estar arraigados a las estructuras sociales y culturales, influyendo en la percepción y trata de la violencia sexual. Es por ello que en los años 70 en el contexto del feminismo surge el término “cultura de la violación” con el fin de describir cómo una sociedad puede fomentar y perpetuar la violencia sexual a través de normas y actitudes que trivializan, justifican o incluso normalizan este tipo de violencia (Buchwald, Fletcher, & Rotch, 1993) Socialmente, existe una idea que ha hecho creer a hombres y mujeres que la violencia sexual es inevitable, lo que facilita la continuidad de la cultura de la violación, este hecho aunque presente en todo el mundo, es mayor en algunas partes del mundo, como Asia o África.

A nivel global, la prevalencia de la violencia sexual varía significativamente entre regiones. En África, aproximadamente el 36% de las mujeres han experimentado violencia física o sexual; en la región del Mediterráneo Oriental, la cifra es del 37%; en América Latina y el Caribe, el 29%; y en el Sudeste Asiático, el 40% (World Health Organization, 2021). Estos datos subrayan la necesidad de una atención particular en el Sudeste Asiático, donde la prevalencia de estas acciones es especialmente alta. Una de las manifestaciones más graves de esta problemática es la violación conyugal, una forma de violencia sexual silenciada ya que sigue sin ser plenamente reconocida ni sancionada en la mayoría de los países de la región. A nivel mundial, solo 77 países cuentan con leyes que criminalizan la violación dentro del matrimonio, asegurando así la seguridad de las

mujeres (UN Women, 2021). Esta laguna legal refuerza la percepción de las mujeres como objeto mercante destinado al placer masculino, y permite que perpetúe la cultura de la impunidad y subordinación. De hecho, el arraigo cultural de la percepción de la mujer como propiedad es uno de los principales factores que alimentan la violencia sexual en el Sur de Asia. Las deficiencias legales y los obstáculos procesales dentro del sistema judicial de estos países agravan la situación, como en países como Bangladesh, India, Nepal y Sri Lanka, donde la falta de registro y seguimiento de los casos de violación constituye una gran barrera para que las víctimas accedan a la justicia (Amnesty International, 2020).

El estudio de la cultura de la violación en el Sudeste Asiático, específicamente en la India y en Camboya, es fundamental no solo por la alta prevalencia de la violencia sexual a la que se enfrentan las mujeres y las niñas en estos países, sino que también es esencial para comprender las complejas dinámicas culturales e históricas que la perpetúan. Este análisis no pretende imponer una visión occidental o una perspectiva de supremacía blanca sobre el problema, sino que busca comprender las raíces culturales e históricas de la violencia sexual en dichos contextos con el fin de desarrollar políticas y estrategias efectivas que respeten y reflejen las realidades locales.

Desde un enfoque político y legal, la respuesta de los gobiernos ante los delitos de violencia sexual es crucial para la protección, no solo de los derechos humanos, sino también para una correcta promoción de la igualdad de género. La existencia de leyes inadecuadas o la falta de una efectiva implementación de las mismas, refleja y refuerza no solo la cultura de la violación, sino que también alimenta la cultura de la impunidad. En muchos casos, las políticas impuestas no solo fallan en proteger a las víctimas, sino que también perpetúan la violencia mediante prácticas judiciales y policiales corruptas e ineficientes.

El objetivo principal de este trabajo es analizar las manifestaciones de la cultura de la violación en el Sudeste Asiático, pero centrándose en el estudio de dos países en concreto, India y Camboya. Los objetivos específicos dentro del objetivo principal de analizar y evaluar los factores socioculturales que contribuyen a la perpetuación de la violencia sexual incluyen: (1) identificar y describir las manifestaciones de la cultura de la violación en ambos países, comprendiendo cómo se manifiestan en diferentes contextos sociales y

económicos; (2) examinar los factores socioculturales que perpetúan la cultura de la violación, incluyendo normas de género, educación, medios de comunicación, prácticas legales y creencias religiosas; (3) evaluar las iniciativas y políticas gubernamentales implementadas para combatir la violencia sexual y analizar su efectividad; (4) proponer recomendaciones basadas en los hallazgos para mejorar las políticas públicas y las prácticas judiciales en India y Camboya; (5) contribuir al debate académico proporcionando nuevos datos y perspectivas sobre la cultura de la violación en el Sudeste Asiático y sugiriendo líneas de investigación futura.

Este enfoque holístico y multidimensional busca no solo comprender mejor las raíces de la violencia sexual en estos países, sino que también proporcionar herramientas sostenibles para combatirla de manera efectiva y justa.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN:

La cultura de la violación ha sido ampliamente estudiada en diferentes contextos a nivel global, y su análisis ha evolucionado significativamente desde su concepción en los años 70. Este término, fue acuñado por primera vez en el contexto del movimiento feminista, concretamente durante la segunda ola del feminismo en Estados Unidos, y describe un entorno social donde la violencia sexual es normalizada y justificada debido a actitudes prevalentes sobre el género y la sexualidad (Buschwald, Fletcher, & Rotch, 1993). La cultura de la violación se manifiesta a través de diversas prácticas y creencias que trivializan la violación, culpan a las víctimas y excusan a los perpetradores.

Por otra parte, Susan Brownmiller, en su influyente obra “Against Our Will” (1975), argumentó que la violación es una herramienta de poder y control, usada históricamente para subyugar a las mujeres. De hecho, la violencia sexual ha sido utilizada como un arma de guerra en diversos conflictos a lo largo de la historia, con el objetivo de humillar, intimidar y destruir comunidades enteras. En el artículo de Guillermo Altares en El País, se menciona el caso de las violaciones masivas cometidas por el Ejército Rojo en Berlín al final de la Segunda Guerra Mundial, con el consentimiento tácito de sus comandantes, siendo Stalin el promotor de estos hechos. Estas acciones fueron parte de una estrategia deliberada para ejercer control y desmoralizar a las poblaciones ocupadas (Altares, 2018). En conflictos más recientes, como el genocidio de Ruanda en 1994, se estima que entre 25.000 y 500.000 mujeres fueron violadas como consecuencia del conflicto armado (The Week, 2023). Asimismo, durante los conflictos en la ex Yugoslavia en la década también de los 90, la violación fue empleada como parte de una estrategia militar para la limpieza étnica, reconocida por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia como crimen de guerra y crimen contra la humanidad (Organization for World Peace, 2023). Por otra parte, en conflictos contemporáneos, como los que ocurren en el este de la República Democrática del Congo y en la guerra civil en Sudán, esta práctica sigue utilizándose como medio para aterrorizar y controlar a las comunidades (FIGO, 2023). La comunidad internacional ha condenado energéticamente estos actos y ha llamado a su reconocimiento global como crímenes de guerra. Organizaciones como la Organización Mundial de la Salud y FIGO han documentado y denunciado estas atrocidades, subrayando la necesidad de una respuesta global para proteger a las víctimas y llevar los perpetradores ante la justicia (FIGO, 2023)

Retomando la obra de Brownmiller, se puede destacar como la sociedad de la época perpetuaba la violencia sexual al no condenar adecuadamente a los agresores y al poner en duda la credibilidad de las víctimas. Este enfoque se ha visto reflejado en numerosos estudios posteriores que han explorado cómo los sistemas judiciales y policiales, así como las representaciones mediáticas, refuerzan esta dinámica de culpar a la víctima (Kelly, 1988; Koss et al., 1994; Martin, 2005). Por una parte, Kelly (1988), por ejemplo, identificó la minimización de las denuncias de violación y la culpabilización de las víctimas como prácticas comunes que perpetúan la cultura de la violación. Del mismo modo, Koss et al. (1994) demostraron cómo las percepciones erróneas sobre la violación, como la idea de que las víctimas “lo estaban buscando” por su comportamiento o vestimenta, contribuyen a la normalización y aceptación de la violencia sexual. Martin (2005) amplió este análisis al mostrar cómo las emociones y las prácticas organizacionales dentro de las instituciones legales comunitarias pueden influir en la respuesta a los casos de violación, a menudo en agravio de las víctimas. Estudios posteriores han explorado también cómo las representaciones mediáticas, ya sea en los medios informativos, en los debates públicos o en las redes sociales, contribuyen también a la cultura de la violación. En “Media & Violence: Gendering the Debates” (2004), Karen Boyle analiza cómo los medios de comunicación llegan a trivializar y hacer el abuso una noticia sensacionalista. Además, destaca como los medios a menudo perpetúan estereotipos de género y mitos sobre la violación, lo que puede influir en la percepción pública y en la respuesta institucional a los casos de violencia sexual. Por otra parte, la respuesta institucional también ha sido un área clave de estudio. Liz Kelly, en su libro “Surviving Sexual Violence” (1988), identificó la minimización de las denuncias de violación y la culpabilización de las víctimas como prácticas comunes que como consecuencia permite que se perpetue la cultura de la violación. Como Brownmiller, Kelly argumenta que estas prácticas no solo desincentivan a las víctimas de denunciar, sino que también refuerzan la idea de que la violencia sexual es una consecuencia de ciertas conductas femeninas, como la vestimenta o el comportamiento. En esta área, Patricia Yancey Martin, en *Rape Labor: Victims, Gender, and Emotions in Organizational and Community Contexts* (2005), analiza las emociones dentro de las instituciones legales y comunitarias. Además, las prácticas organizacionales influyen en las respuestas ante las violaciones, en este aspecto Martin concluyó que la falta de sensibilidad y de formación adecuada entre los profesionales que ocupan de casos de violación a menudo conduce a una victimización colateral de las supervivientes.

Más recientemente, un estudio realizado por Fileborn y Loney-Howes (2019) encontró que el movimiento #MeToo ayudó a visibilizar la prevalencia de la violencia sexual y a desafiar las narrativas que culpabilizan a las víctimas. Dicho movimiento tomó importancia a nivel global en 2017, cuando la actriz Alyssa Milano utilizó dicho hashtag en Twitter, actualmente X, para animar a las mujeres a compartir sus experiencias de acoso y violencia sexual. La viralización del MeToo desencadenó una avalancha de denuncias públicas y relatos personales de violencia sexual en todo el mundo, revelando la magnitud del problema. La viralización del movimiento proporcionó un espacio seguro y solidario para que las víctimas compartieran sus historias, lo que contribuyó a un cambio en la narrativa pública, enfatizando la responsabilidad de los perpetradores y la importancia de creer en las víctimas. Según un análisis de Meyer (2018), los medios de comunicación comenzaron a cubrir los casos de violencia sexual con mayor seriedad y profundidad, evitando los estereotipos y los juicios de valor que anteriormente eran comunes. Esta cobertura más respetuosa y precisa ha ayudado a educar al público sobre la gravedad de la violencia sexual y la necesidad de respuestas adecuadas. El impacto del movimiento se ha sentido en el ámbito legal y político, con varios países implementando reformas para abordar la violencia sexual de manera más efectiva. En los Estados Unidos, el movimiento impulsó cambios en las leyes de acoso sexual en varios estados y llevó a la implementación de políticas más estrictas en el lugar de trabajo. En otros países, como en la India, el movimiento reavivó las discusiones sobre la implementación y la eficacia de las leyes de protección contra el acoso sexual en el lugar de trabajo, que se establecieron inicialmente en 2013 tras el caso de violación en grupo en Dehli en 2012.

En el Sudeste Asiático, la cultura de la violación se manifiesta de maneras que reflejan las particularidades culturales, históricas y socioeconómicas de la región. Estudios realizados en la India han revelado que las normas patriarcales profundamente arraigadas y la percepción de la mujer como propiedad son factores cruciales que perpetúan la violencia sexual (Niaz, 2003). Esta mentalidad se refleja en las leyes nacionales que a menudo no equiparan la violación conyugal con la violación fuera del matrimonio, reforzando la impunidad de los agresores y la subordinación de las mujeres (Baxi, 2014). El estudio de Baxi (2014) sobre la respuesta del sistema judicial indio a la violencia sexual destaca como las deficiencias legales y los obstáculos procesales contribuyen a la impunidad y a la victimización secundaria. La falta de formación adecuada para los funcionarios judiciales y policiales, junto con la estigmatización social de las víctimas,

crea un entorno en el que denunciar la violación es extremadamente difícil y a menudo contraproducente para las supervivientes.

Por otro lado, un estudio realizado por el Harvard Gender Violence Project, la falta de educación sexual adecuada en las escuelas indias contribuyen significativamente a la perpetuación de la cultura de la violación. La resistencia política y social a la inclusión de la educación sexual en el currículo escolar refleja una sociedad que evita discutir temas relacionados con la sexualidad y los derechos reproductivos, lo que perpetúa la ignorancia y la negación sobre estos temas (Harvard Gazette, 2020). Por último, existen estudios que examinan cómo el cine y la televisión en India representan la violencia sexual. Un ejemplo de esto es la película “Highway” aborda la violación y el abuso infantil, mostrando cómo estos temas suelen ser silenciados en la sociedad india. La película destaca la resistencia de las familias a confrontar la verdad y la tendencia a proteger la “honra” familiar a expensas de la justicia para las víctimas (Esmerald Insight, 2015)

En Camboya, la violencia sexual está estrechamente vinculada a las secuelas del conflicto y la inestabilidad política. Investigaciones realizadas por el Centro de Estudios de Derechos Humano de Camboya (CCHR,2014) han documentado casos de violencia sexual endémica, especialmente en áreas rurales y entre minorías étnicas. Estos estudios señalan que la falta de reconocimiento legal y las barreras culturales impiden que las víctimas denuncien y busquen justicia. Las normas sociales que consideran a las mujeres como responsables de mantener la honra familiar agravan esta situación, ya que las víctimas de violación a menudo enfrentan ostracismo social y presión para no denunciar los abusos. La inestabilidad política y social ha contribuido a una cultura de impunidad a la normalización de la violencia sexual. Además, como se ha mencionado previamente existe una gran barrera en cuanto a las desigualdades económicas y sociales. Las mujeres en áreas rurales enfrentan barreras adicionales, como la falta de acceso a servicios de salud y apoyo legal, y la presión comunitaria para mantener el silencio sobre los abusos sexuales. La pobreza y la falta de oportunidades económicas también agravan la situación, aumentando la vulnerabilidad de las mujeres y niñas a la explotación y la violencia. True (2012) destaca que, aunque ha habido avances en algunas áreas gracias a las iniciativas de derechos humanos, persisten importantes desafíos debido a la resistencia cultural y la falta de voluntad política.

Además, estudios comparativos como el de True (2012) han examinado cómo las políticas de género y las iniciativas de derechos humanos en diferentes países del Sudeste Asiático han abordado (o no) la cultura de la violación. True argumenta que, aunque ha habido avances en algunas áreas, persisten importantes desafíos debido a la resistencia cultural y la falta de voluntad política. Las intervenciones gubernamentales a menudo se limitan a respuestas punitivas sin abordar las raíces socioculturales de la violencia, lo que resulta en políticas ineficaces para erradicar la cultura de la violación.

A pesar de la abundante literatura sobre la cultura de la violación, existen vacíos significativos en la investigación, especialmente en el contexto del Sudeste Asiático. En primer lugar, la mayoría de los estudios se centran en experiencias urbanas, dejando de lado las realidades rurales donde las dinámicas de poder y las normas culturales pueden ser diferentes. Las mujeres en áreas rurales enfrentan barreras adicionales, como la falta de acceso a servicios de salud y apoyo legal, así como la presión comunitaria para mantener el silencio sobre los abusos sexuales.

Otro aspecto poco explorado es la intersección de la violencia sexual con otras formas de violencia y discriminación, como la violencia económica y el desplazamiento forzado. En regiones afectadas por conflictos o crisis económicas, estas intersecciones pueden exacerbar la vulnerabilidad de las mujeres y complicar las respuestas políticas. Por ejemplo, la investigación sobre las secuelas del conflicto camboyano muestra cómo la violencia sexual y la explotación están intrínsecamente ligadas a la pobreza y la falta de oportunidades económicas para las mujeres (CCHR, 2014).

Además, hay una falta de investigaciones cualitativas que exploren las experiencias subjetivas de las víctimas y las percepciones comunitarias sobre la violencia sexual. La mayoría de los estudios tienden a utilizar métodos cuantitativos que, si bien son útiles para identificar tendencias generales, no capturan la complejidad de las experiencias individuales y las respuestas comunitarias.

Para abordar estos vacíos académicos, es crucial desarrollar investigaciones que incluyan en primer lugar perspectivas rurales y de minorías étnicas, ya que esto permitirá una comprensión más completa y matizada de las dinámicas de violencia sexual en diferentes contextos. En segundo lugar, investigar cómo diferentes formas de violencia y discriminación interactúan y afectan a las mujeres en el Sudeste Asiático. Un enfoque

interseccional puede revelar cómo la raza, la clase, la etnicidad y otras identidades influyen en las experiencias de violencia sexual. Además, la realización de investigaciones a largo plazo que puedan identificar cambios en las actitudes y la efectividad de las políticas implementadas puede ser esencial para evaluar el impacto a largo plazo de las intervenciones y las reformas políticas. Por último, involucrar a las comunidades locales en el proceso de investigación para asegurar que las intervenciones sean culturalmente relevantes y sostenibles puede llegar a empoderar a las comunidades y generar soluciones que sean aceptadas y apoyadas localmente.

### 3. MARCO TEÓRICO

Para comprender y abordar de manera efectiva la cultura de la violación en el Sudeste Asiático, más específicamente en India y Camboya, es crucial enmarcar el análisis dentro de un sólido marco teórico basado no solo en varias teorías clave, sino que se desarrollarán definiciones que ayudarán a comprender e iluminar las dinámicas subyacentes de la violencia sexual.

En primer lugar, se proporcionará un análisis profundo sobre el término “cultura de la violación”. Dicho término se refiere a un entorno social en el que la violación y otras formas de violencia sexual son normalizadas y justificadas debido a actitudes prevalentes sobre el género y la sexualidad (Buchwald, Fletcher, & Rotch, 1993). En este contexto, la violencia sexual se ve como inevitable y, a menudo, la responsabilidad recae en las víctimas en lugar de los perpetradores. Esta cultura se manifiesta a través de la trivialización de la violación y la representación de la violencia sexual en los medios de comunicación de manera que minimiza su gravedad (Brownmiller, 1975; Koss et al., 1994). Además, este fenómeno permite que se perpetúe un ciclo donde las víctimas son frecuentemente culpadas y los perpetradores exculpados. Como ya se ha mencionado, el término “cultura de la violación” surgió en la década de 1970, durante la segunda ola del feminismo estadounidense. Esta ola se centró en revelar y desafiar las estructuras de poder patriarcales que subyugaban a las mujeres. Se cree que este término fue contextualizado por primera vez en la obra “Against Our Will: Men, Women, and Rape”. Su autora argumentaba que la violación no es un acto aislado de violencia sexual, sino una herramienta de dominación masculina utilizada para mantener a las mujeres en un estado de miedo y subordinación (Brownmiller, 1975). Años más tarde, se introdujo la idea de que todas las formas de violencia sexual están interrelacionadas y por ende refuerzan una cultura que tolera y a veces incluso puede llegar a fomentar la violencia contra las mujeres (Kelly, 1988). Además, se estudió en la década de los 2000 como la pornografía moderna ha contribuido significativamente a la cultura de la violación, deshumanizando a las mujeres y normalizando los comportamientos violentos como parte aceptable de los actos sexuales (Gail Dines, 2010). En la actualidad, las investigaciones han examinado cómo la cultura de la violación se manifiesta en diversos contextos, incluyendo medios de comunicación, instituciones educativas e incluso sistemas legales. En cuanto respecta los medios de comunicación, en 2012, O’Hara analizó como la cobertura mediática de la

violencia sexual sigue perpetuando mitos sobre dicho hecho, culpabilizando a las víctimas y exonerando a los agresores. Un claro ejemplo de culpabilización de la víctima en la cobertura mediática de un caso de violación es el caso de Steubenville en Ohio en 2012. En este caso, dos jugadores de fútbol de una escuela secundaria fueron declarados culpables de violar a una adolescente de 16 años. La cobertura mediática se centró no solo en destacar las prometedoras carreras deportivas y académicas de los agresores, sino que además se centraron en el estado de la víctima, haciendo hincapié en su estado ebrio (Think Progress, 2013). En España, el caso de “La Manada” es un claro ejemplo de cómo los medios de comunicación mostraron un sesgo que perjudicaba a la víctima al destacar efectos irrelevantes sobre la vida de la víctima, sugiriendo que “no estaba traumatizada” y que “continuaba con su vida normal”. Si nos centramos en el Sudeste asiático, en la India, hubo un caso de gran repercusión mediática en 2013, donde la víctima fue sometida a un escrutinio intenso y humillante en el que se cuestionaba su comportamiento y sus intenciones, lo que conllevó a que se minimizara la gravedad del crimen y deslegitimaba el testimonio de la víctima (The Diplomat, 2023).

Dejando de un lado la definición y análisis de la cultura de la violación, existen numerosas teorías relevantes en cuanto al tema de estudio. En primer lugar, las teorías feministas proporcionan un marco fundamental para entender cómo las estructuras patriarcales perpetúan la violencia sexual. En términos generales, la teoría feminista de las relaciones internacionales es un conjunto de ideas y movimientos políticos, sociales y filosóficos que tienen como objetivo analizar y abordar la desigualdad de género. Su historia se extiende a lo largo de los siglos, y puede ser dividida en varias olas, cada una con sus propios enfoques y preocupaciones. La primera ola del feminismo se desarrolló durante el siglo XIX y principios del XX y se centró principalmente en la lucha y búsqueda de los derechos legales y políticos de las mujeres, en especial el sufragio femenino. Surgió en respuesta a las restricciones legales y sociales que limitaban la participación e las mujeres no solo en la esfera pública, sino también en la privada. Las mujeres comenzaron a cuestionar su rol en la sociedad, impulsadas por movimientos políticos, sociales y culturales, como la Ilustración y la Revolución Industrial, movimientos que promovían la justicia y la igualdad. A finales del Siglo XX surgió la segunda ola del movimiento impulsada por obras como "El Segundo Sexo" de Simone de Beauvoir y que amplió su enfoque al incluir cuestiones como la desigualdad en el ámbito laboral o familiar, y luchar por los derechos reproductivos y sexuales. A principios del siglo XXI surgió la tercera

ola en la que en respuesta de los fracasos de la ola anterior amplió su enfoque a la interseccionalidad. Y, por último, durante esta última década se ha desarrollado una nueva ola impulsada en los medios de comunicación y las redes sociales. Esta ola se basa en buscar la justicia social, acabar con el acoso sexual, las violaciones y los estereotipos de género. Al ganar mayor repercusión en los medios de comunicación y en especial en las redes sociales, esta ola ha logrado expandirse a más países y no limitarse solo a occidente, en especial Estados Unidos o Reino Unido como ocurría con las olas anteriores. Las feministas siguen utilizando las plataformas digitales para movilizar y concienciar a nivel global, destacando la importancia de la voz y la visibilidad en la lucha por la igualdad (Munro, 2013). Estas olas han contribuido significativamente al desarrollo de la teoría feminista, abordando las complejidades de la opresión de género y proponiendo nuevas leyes y estructuras hacia la verdadera igualdad.

Por otro lado, es importante señalar una teoría desarrollada por Rita Segato en la que define tres referencias respecto al discurso de los violadores para comprender mejor por qué cometen los delitos. Es importante señalar que estas respuestas varían en función del origen, su clase social, religión, educación y lugar de residencia. Existen según la investigadora, tres discursos básicos: (1) la violación como castigo, acto disciplinador o venganza; (2) como venganza contra otro hombre; (3) como demostración de su virilidad y fuerza.

Otro aspecto importante que hay que analizar son las figuras intervinientes en la dinámica de la cultura de la violación. Según Adilia de las Mercedes son los actores principales que operan en los actos de violencia sexual y en la perpetuación de la cultura de la violación (ORMUSA, 2020). En primer lugar, se encuentra el agresor y actor principal en estos hechos. Además, el entorno cercano, como la familia y las amistades, son muchas veces la segunda causa de continuidad de esta dinámica al exigirle a la víctima muchas veces el silencio, especialmente cuando el agresor es parte de ese círculo. El laberinto institucional como la Iglesia, el sistema judicial, y los sistemas de salud y educación, que, al mantener el control sobre el cuerpo y la subordinación de las mujeres, instalan impunidad de los agresores a través de la culpa y la estigmatización de las víctimas. Obviamente, tal y como se ha mencionado anteriormente en el estudio, los medios de comunicación juegan un rol crucial al ser reproductores y difusores de la violencia simbólica contra las mujeres, mostrándolas muchas veces como objetos sexuales y reforzando mitos y prejuicios en

torno a la violencia sexual. Y, por último, está la sociedad espectadora que no solo contribuye al linchamiento público de las víctimas, sino que cuestiona, en múltiples casos, su verdad, y promoviendo, por ende, la normalización y justificación de la violencia sexual, asegurando un clima de impunidad.

Existe otra teoría, denominada Teoría de la Masculinidad Hegemónica desarrollada por Raewyn Connel, es crucial para entender cómo las expectativas de género influyen en la violencia sexual. La masculinidad hegemónica se refiere a la forma dominante de masculinidad en una sociedad, que valora atributos como la agresividad, el control y la heterosexualidad. Esta forma de masculinidad no solo subordina a las mujeres, sino que también marginaliza otras formas de masculinidad que no se ajustan a estos ideales. La hegemonía masculina es una forma de dominación cultural en la que una particular versión de la masculinidad se presenta como el estándar ideal que los hombres deben seguir. Según esta teoría, todos aquellos hombres que no cumplan con los ideales hegemónicos, como los homosexuales o aquellos que se alinean más con características tradicionalmente vistas como femeninas, son subordinados. Si lo extrapolamos a los contextos de India y Camboya, la masculinidad hegemónica puede manifestarse en prácticas culturales y sociales que normalizan la violencia sexual. En India, la hegemonía masculina se manifiesta a través de normas culturales y religiosas que priorizan la autoridad masculina no solo en la familia, sino también en la sociedad en su conjunto. El concepto de “honor” y “reputación” familiar a menudo se centra en el control de la sexualidad y el comportamiento de las mujeres perpetuando una forma hegemónica de masculinidad que se define en gran parte por la capacidad de los hombres de ejercer control sobre sus familiares femeninas (Chowdhury, 2014). Si nos centramos en la violencia contra las mujeres, incluyendo la violación y la violencia doméstica, es un medio mediante el cual se mantiene la hegemonía masculina. La victimización de mujeres se ve agravada por un sistema judicial y policial que a menudo culpa a las víctimas y no proporciona un soporte adecuado (Human Rights Watch, 2017). La práctica del “dowry” y los “dowry deaths” son ejemplos de cómo las normas hegemónicas masculinas se imponen a través de la violencia económica y física. Por último, las masculinidades que no se ajustan a la hegemonía, como las de los hombres homosexuales o los que no pueden cumplir con los ideales económicos y físicos de la masculinidad hegemónica, enfrentan discriminación y marginación (Misra, 2009). Por otro lado, en Camboya, la hegemonía masculina está influenciada por normas culturales y prácticas tradicionales, como el

“Chbab Srey” (código de conducta para mujeres), que refuerza el control masculino sobre las mujeres y su comportamiento (Lilja, 2008). Además, en Camboya, la violencia doméstica y el tráfico de mujeres son prevalentes, y las víctimas a menudo enfrentan barreras significativas para obtener justicia debido a actitudes patriarcales arraigadas en el sistema legal y policial (United Nations, 2013). Por último, la historia reciente de conflicto en el país, incluyendo el régimen de los Jemeres Rojos, ha exacerbado las normas hegemónicas masculinas, con la violencia y la dominación masculina a menudo justificadas en términos de necesidad militar y control social (Menzel, 2007). En ambos países, estas formas de masculinidad no solo perpetúan la desigualdad de género, sino que también interactúan con otros ejes de opresión, como la casta y la clase, para consolidar aún más el poder masculino.

Otra teoría destacable en este ámbito es la teoría del poder y la dominación, articulada en los trabajos de Michel Foucault, ofrece una perspectiva adicional sobre cómo se perpetúa la violencia sexual. Michel Foucault, un destacado filósofo francés, desarrolló esta compleja teoría que centra su enfoque no solo en que el poder es una estructura estática o posesión, sino que se basa en una relación dinámica y omnipresente que se ejerce a través de múltiples niveles de la sociedad. Por un lado, Foucault rechaza la visión tradicional del poder como algo que se posee, y lo define como una relación que se ejerce. Además, incluye la idea de la “microfísica del poder”, que se refiere a cómo el poder opera a través de las pequeñas interacciones y prácticas sociales que no solo disciplinan a los individuos, sino que también crean sujetos. Por último, para Foucault, el poder está estrechamente ligado al conocimiento y al discurso, ya que para él los discursos no solo reflejan la realidad, sino que también la constituyen. Para él, el poder se ejerce a través de la producción y control del conocimiento. Se puede aplicar esta teoría por un lado al régimen de los Jemeres Rojos en Camboya, en el que el régimen implementó estrictas políticas de control social y vigilancia, donde cada aspecto de la vida de los ciudadanos era monitoreado y regulado. Por ejemplo, las comunidades colectivas y los campos de trabajo forzado eran herramientas concretas para disciplinar y controlar a la población. Además, durante este régimen se trató de “purificar” a la sociedad camboyana mediante políticas genocidas dirigidas contra ciertas clases y etnias fueron un intento de controlar y regular la composición biológica de la población (Kiernan, 2008). La impunidad de los violadores es un reflejo de las relaciones de poder y dominación. Los hombre con gran influencia y poder a menudo pueden escapar de las consecuencias legales de sus acciones,

lo que conlleva a que se refuerce la cultura de la violación y la dominación masculina (Amnesty International, 2010). En India, por el contrario, la teoría de poder y dominación está claramente representada en el sistema de casta. Las prácticas y normas que regulan las interacciones entre diferentes castas son una forma de microfísica del poder ya que las castas superiores ejercen control y dominación sobre las castas inferiores mediante la imposición de normas sociales y restricciones (Dumont, 1970). Por otro lado, los discursos sobre la sexualidad y el género son herramientas de control y dominación ya que dictan normas sociales de “pureza” y como las mujeres deben comportarse acorde a ello. Además, estas normas se ven reforzadas a través de instituciones como la familia, la religión, el sistema legal e incluso el sistema de salud que en la década de los 70 llevó a cabo una campaña de esterilización con el fin de controlar el crecimiento de la población y la mayoría de las veces se realizó sin el consentimiento de las personas afectadas, demostrando el poder del estado sobre los cuerpos de las mujeres (Hodges, 2008).

Por último, es importante dar un contexto legal sobre las leyes y las políticas que regulan estos crímenes. La cultura de la violación tiene importantes implicaciones para las políticas internacionales y los derechos humanos. La violencia sexual es una violación de los derechos humanos que afecta no solo a la integridad física, sino también a la integridad moral y psicológica de las víctimas. Organizaciones Internacionales como las Naciones Unidas han recogido la necesidad de abordar la violencia sexual como una prioridad en la agenda de los derechos humanos. Por un lado, las leyes y convenciones internacionales juegan un papel crucial en la lucha contra la violencia sexual y en la promoción de la igualdad de género. Algunas de las más relevantes incluyen:

1. La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW): Adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1979, esta convención establece obligaciones para los estados miembros de eliminar toda discriminación contra las mujeres en todas sus formas, incluyendo, por ende, la violencia de género (United Nations, 1979)
2. Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer: Adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1993, esta declaración reconoce que la violencia contra la mujer es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres y establece un marco para acción a nivel nacional e internacional (United Nations, 1993).

3. Convenio del Consejo de Europa sobre Prevención y Lucha contra las Mujeres y la Violencia Doméstica (Convenio de Estambul) Este tratado, adoptado en 2011, es el primer instrumento vinculante en Europa que crea un marco jurídico integral para proteger a las mujeres contra todas las formas de violencia y prevenir, enjuiciar y eliminar la violencia de género (Council of Europe, 2011).

Por otro lado, las leyes nacionales varían significativamente entre países, pero debido a la relevancia en este estudio, se presentarán a continuación, ejemplos relevantes de las legislaciones en India y Camboya que pueden llegar a influir en la cultura de la violación.

La India ha experimentado un aumento significativo en la atención hacia la violencia sexual en las últimas décadas, particularmente después del famoso caso de violación en grupo en Dehli en 2012, que provocó una ola de protestas y llevó a la reforma de varias leyes. En 2005 se implementó la Ley de Protección de los Derechos de las Mujeres contra la Violencia Doméstica en el que se proporciona un marco para proteger a las mujeres de la violencia en el ámbito doméstico. Se establece procedimientos para la obtención de órdenes de protección y ofrece recursos para estas mujeres en la que se incluyen refugios y servicios de asesoramiento legal y económico para su correcta implementación. Sin embargo, debido a la resistencia cultural del país hay muchas mujeres que enfrentan barreras significativas para acceder a la justicia debido no solo al estigma social al que se enfrentan, sino también a la falta de apoyo institucional (National Crime Records Bureau, 2020). Por otro lado, en 2013 se implementó la Ley Nirbhaya que ampliaba la definición de delito sexual e incrementó las penas y estableció procedimientos más estrictos para el procesamiento de casos de violación, al igual que incluyó nuevas disposiciones como el acoso callejero y el voyeurismo. Aunque parece que esta ley supone un avance significativo, su eficiencia ha sido cuestionada debido no solo a la lentitud en los procesos judiciales, sino también a la falta de sensibilización de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley. Ese mismo año se implementó también la Ley de Prevención de la Violencia en el Lugar de Trabajo que establece un marco jurídico para prevenir y abordar el acoso sexual en el lugar de trabajo, requiriendo que las empresas creen comités internos para investigar las quejas y las denuncias de acoso sexual.

En el caso de Camboya, su pasado bélico y su historia de conflicto y violencia, hace que se enfrente a desafíos únicos en la implementación de leyes efectivas contra la violencia sexual. A pesar de los esfuerzos por parte del gobierno y de las organizaciones no

gubernamentales, la corrupción, la falta de recursos y la resistencia cultural continúan siendo barreras significativas. En primer lugar, hay que destacar el Código Penal del País de 2009 en el que se incluyen disposiciones que criminalizan la violación y cualquier acto de violencia sexual incluyendo aquellos que no incluyan explícitamente la penetración. Por otro lado, en 2008 se implementó una ley enfocada en la lucha contra la trata de personas que aborda la explotación sexual, la prostitución forzada y el turismo sexual. Además, establece medidas de protección y asistencia para este tipo de víctimas.

En cuanto a la aplicación de la cultura de la violación a las relaciones internacionales, es importante tener en cuenta que ésta está relacionada intrínsecamente con las dinámicas de poder en la región del Sudeste Asiático. La violencia sexual no solo perpetúa la subordinación de las mujeres, sino que también sirve como un mecanismo de control social que refuerza las desigualdades existentes. Las políticas internacionales deben enfocarse en la promoción de la igualdad de género y en la implementación de leyes que protejan a las víctimas de violencia sexual. Además, es crucial que estas políticas se adapten a los contextos culturales específicos de cada región para ser efectivas.

#### 4. METODOLOGÍA

El presente estudio se basa en una metodología mixta en la que se analizará la cultura de la violación en India y Camboya, integrando tanto enfoques cualitativos como cuantitativos. Este enfoque permite una comprensión holística del fenómeno, combinando la profundidad del análisis cualitativo con la generalización y precisión del análisis cuantitativo. La investigación se centra en tres preguntas claves: (1) ¿Cuáles son las manifestaciones de la cultura de la violación en ambos países?; (2) ¿Qué factores socioculturales contribuyen a la perpetuación de esta cultura?; (3) ¿Qué iniciativas y políticas han sido implementadas para combatirla y con qué resultados? Para responder a estas preguntas, se utilizarán diversas técnicas de recopilación y análisis de datos, incluyendo un análisis histórico, cultural religioso y político. Este enfoque multidimensional busca por un lado describir el fenómeno en ambos países e identificar las dinámicas subyacentes y evaluar la efectividad de las intervenciones existentes. Para poder responder a estas preguntas se revisarán documentos legales, políticas públicas, informes de organizaciones no gubernamentales, y literatura académica para identificar las manifestaciones y los factores que mantienen la cultura de la violación. Además, los estudios de caso permitirán un análisis profundo de los factores contextuales y las dinámicas subyacentes en cada país.

##### Dimensiones de Estudio:

1. Sociocultural: Se analizarán las normas y valores que perpetúan la violencia sexual, incluyendo las percepciones de género, las actitudes hacia la sexualidad y los roles tradicionales de género. Esto incluirá un examen de las representaciones mediáticas y cómo contribuyen a la normalización de la violencia sexual.
2. Política: Se evaluarán las políticas y leyes relacionadas con la violencia de género, su implementación y su efectividad. Esto incluirá un análisis de las reformas legales recientes en India y Camboya, así como las iniciativas políticas a nivel nacional.
3. Económica: Se investigará el impacto de las desigualdades económicas en la perpetuación de la violencia sexual, considerando cómo las condiciones económicas precarias pueden aumentar la vulnerabilidad de las mujeres a las mujeres a la violencia y limitar su acceso a la justicia.

4. Histórica: Se llevará a cabo de un análisis histórico para entender cómo Las percepciones y el tratamiento de la violencia sexual han evolucionado en India y Camboya.
5. Religiosa: Se analizarán las influencias religiosas en la percepción y tratamiento de la violencia sexual, incluyendo un análisis de las doctrinas y prácticas religiosas que puedan perpetuar la cultura de la violación en estos contextos.

## 5. ESTUDIO DE CASO

Para comprender en profundidad la cultura de la violación en el Sudeste Asiático, es fundamental analizar casos específicos que ilustren las manifestaciones y dinámicas de esta problemática en contextos concretos. Los estudios de caso de India y Camboya ofrecen una ventana detallada a las diferentes formas en que la violencia sexual se perpetúa y enfrenta en estos países. Ambos países, aunque distintos en muchos aspectos culturales, históricos y políticos comparten características comunes que contribuyen a la persistencia de la cultura de la violación. Ambos países tienen una historia marcada por conflictos y estructuras patriarcales arraigadas que influyen profundamente en las normas sociales y en las actitudes existentes hacia la violencia de género. Además, las respuestas legales e institucionales en ambos contextos presentan desafíos significativos que a menudo impiden a las víctimas acceder a la justicia y al apoyo necesario. A continuación, se presentará un análisis exhaustivo de ambos países incluyendo una metodología mixta que proporcionará una comprensión integral y matizada de cómo la cultura de la violación se manifiesta y puede ser desafiada en diferentes contextos del Sudeste Asiático.

### 5.1 CAMBOYA

#### **Historia y Contexto Sociocultural**

La historia contemporánea de Camboya está profundamente marcada por el régimen de los Jemeres Rojos, liderado por Pol Pot durante 1975 y 1979. Su ascenso se produjo en el contexto de la Guerra de Vietnam y el conflicto interno del país que tras la caída del gobierno de Lon Nol y la captura de Phnom Penh por los Jemeres Rojos el 17 de abril de 1975 marcaron el inicio de una era de terror y represión. Estos años fueron denominados como el “Kampuchea Democrática” y este periodo es conocido por su brutalidad y las políticas radicales implementadas por el gobierno que acabó resultando en uno de los genocidios más atroces del siglo XX. Se estima que aproximadamente 1,7 millones de personas – lo que supone casi una cuarta parte de la población camboyana – murieron durante esos 4 años mediante ejecuciones, trabajos forzados, hambres y enfermedades. Los “Campos de la Muerte” y el centro de tortura Tuol Sleng se convirtieron en símbolos del horror que vivió la población camboyana durante esos años. El régimen implementó políticas extremas que incluían la abolición de la propiedad privada, el cierre de escuelas

y hospitales, y la reubicación forzada de la población urbana al campo con el fin de trabajar en granjas colectivas. A todo esto se le añade que la estructura social existente hasta entonces fue destruida, y las instituciones tradicionales y culturales, incluidas las religiosas, fueron desmanteladas. La violencia sexual fue utilizada sistemáticamente como una herramienta de terror y control y las mujeres fueron sometidas a violaciones masivas con el fin de intimidar y dominar a la población (CCHR, 2014)

Las secuelas del régimen de los Jemeres Rojos aún se sienten en la sociedad del país ya que la destrucción de las estructuras sociales y la cultura de la impunidad que se estableció durante esa época ha contribuido a un ambiente en la que la violencia sexual y de género sigue quedando impune ante la ley. Además, la desconfianza por parte de la población hacia las instituciones gubernamentales y el sistema judicial son legados directos de este periodo de terror (Chandler, 1991).

Después de la caída del régimen de los Jemeres Rojos en enero de 1979, Camboya entró en un periodo de reconstrucción y transformación marcada por grandes desafíos políticos, económicos y sociales. Tras la invasión de Vietnam en diciembre de 1978, se estableció la República Popular de Kampuchea (RPK) con el apoyo vietnamita. Heng Samrin fue nombrado presidente, y el nuevo gobierno trató de reconstruir el país eliminando toda política genocida del régimen anterior. En 1991, se firmaron los Acuerdos de Paz de París para poner fin a la guerra civil y la ONU estableció la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (UNTAC) para supervisar la implementación de los acuerdos establecidos en la Paz de París. Dos años más tarde, en 1993, se convocaron elecciones libres y justas en las que el partido FUNCINPEC, liderado por el príncipe Norodom Ranariddh que restauró la monarquía constitucional y el rey Norodom Sihanouk fue reinstaurado como rey. Se formó un gobierno de coalición y comenzó una época de crecimiento económico, impulsado por el turismo, la agricultura y la industria textil. En 2006, se estableció el Tribunal de Camboya para juzgar a los líderes de los Jemeres Rojos por los crímenes cometidos durante el régimen y algunos líderes fueron condenados por crímenes Iesa humanidad. Hun Sen fue primer ministro del país hasta 2023 que le cedió su puesto a su hijo Hun Manet lo que ha causado numerosas críticas a nivel nacional e internacional por autoritarismo y violaciones de los derechos humanos. Aunque ha habido avances desde el fin de la época de terror, Camboya sigue enfrentando desafíos como la pobreza, la corrupción, la violencia y la desigualdad.

Por otro lado, la sociedad camboyana está profundamente influenciada por normas patriarcales y jerarquías de género que ponen a las mujeres como las guardianas del honor familiar, y, por tanto, cualquier transgresión percibida de este honor, incluida la violación, trae consigo un fuerte estigma y vergüenza. Esta percepción del honor por encima de todo impone un silencio y una presión significativa sobre las mujeres que se ven obligadas a no denunciar con el fin de no deshonrar a su familia. La ideología patriarcal en Camboya se refleja en múltiples aspectos de la vida diaria y las instituciones, como, por ejemplo, que las mujeres tienen acceso limitado a la educación y al ámbito laboral, lo que les hace más vulnerables a la violencia y a la explotación sexual. Las prácticas tradicionales, como el “Chbab Srey” o código de conducta para las mujeres, refuerzan la sumisión y la obediencia femenina, perpetuando una cultura en la que la violencia contra la mujer no solo es normalizada, sino también justificada. Este código de conducta está basado en un poema didáctico tradicional que data del siglo XIX y que se enseñaba en las escuelas y en los hogares. Entre los principales principios se encuentran la obediencia y sumisión, la modestia y la humildad, la castidad y la fidelidad, la dedicación al hogar y a la familia, y por último, la paciencia y la tolerancia. Todos estos principios han tenido un profundo impacto en la sociedad camboyana, moldeando la forma en que las mujeres son vistas y cómo se ven a sí mismas, sin embargo, en las últimas décadas, se ha criticado este papel como perpetuador de las desigualdades de género en el país y la subordinación de las mujeres ante el sexo masculino. La urbanización, la educación, la influencia de los derechos humanos y el movimiento feminista ha comenzado a desafiar y transformar estas normas tradicionales que actualmente se enseñan en las escuelas mínimamente con el fin de reemplazarlo por planes de estudios que promuevan la igualdad de género y los derechos de las mujeres para sí proporcionarles las mismas oportunidades que a los hombres.

### **Influencia Religiosa**

A parte del “Chbab Srey”, la religión y la cultura también influyen notablemente en la cultura de la violación en el país. El budismo Theravada es la religión predominando en Camboya y juega un papel importante en la vida cotidiana y las normas sociales que afectan a las actitudes hacia el género. Es importante señalar que la base del budismo Theravada es la paz, la compasión y el respeto por todos los seres, sin embargo, su interpretación y práctica en el contexto del país a menudo refuerzan las estructuras

patriarcales ya mencionadas. Las enseñanzas religiosas a menudo enfatizan el karma y la reencarnación, sugiriendo que las dificultades y sufrimientos actuales son el resultado de las malas acciones cometidas en las vidas pasadas. Esta creencia puede influir en las víctimas de violencia sexual al hacerles creer que su sufrimiento es una consecuencia del karma lo que conlleva a una disminución de la búsqueda de justicia (Brickell, 2011). Se ha demostrado que, en muchos casos, los monjes pueden reforzar las normas patriarcales al aconsejar a las mujeres a soportar su sufrimiento con paciencia y resignación, en lugar de buscar justicia o denunciar la violencia (Ledgerwood, 1996). Además, el fuerte énfasis en la pureza y la virtud femenina en la doctrina budista contribuye a una estigmatización de las víctimas de violación ya que aquellas mujeres que han sido violadas a menudo son vistas como “impuras” o “deshonradas” lo que suele conllevar a la exclusión social y por ende, a la presión para mantener el silencio sobre sus experiencias (Surtees, 2003). A pesar de estos desafíos, hay esfuerzos dentro de la comunidad religiosa para abordar la violencia de género y cambiar las actitudes tradicionales promoviendo nuevas iniciativas que incluyan la promoción de interpretaciones budistas que enfatizan la compasión y el respeto de todos los seres, independientemente de su género (UN Women, 2014).

En cuanto a las manifestaciones de la Cultura de la Violación en Camboya se pueden destacar las siguientes formas: (1) Violencia Conyugal: cualquier acto de violencia dentro del matrimonio no está reconocida ni sancionada legalmente y las mujeres son obligadas a mantener relaciones sexuales contra su voluntad por sus esposos como parte de sus obligaciones maritales (Derks, 2008); (2) Trata de Personas y Explotación Sexual: Camboya es un país de origen, tránsito y destino para la trata de personas. La pobreza y la falta de oportunidades económicas conlleva que muchas familias vendan a sus hijas a las redes de tráfico de personas (CCHR, 2014). Esta situación se ve agravada por la falta de un sistema judicial efectivo y la corrupción, que permiten que los traficantes operen con relativa impunidad. (3) Silencio y Estigmatización: Las víctimas de violación enfrentan una fuerte presión social para no denunciar los abusos, ya que éstos suelen ser estigmatizadas y rechazadas por sus comunidades.

### **Políticas y Respuestas**

El gobierno de Camboya ha implementado varias políticas para combatir la violencia de género, aunque con resultados mixtos. La Ley sobre la Prevención de la Violencia Doméstica y la protección de las Víctimas de 2005 proporciona un marco para proteger

a las víctimas de violencia doméstica, pero su implementación ha sido deficiente debido a la falta de recursos y la resistencia cultural (United Nations Cambodia, 2015). Además, el Código Penal de Camboya de 2009 incluye disposiciones que criminalizan la violación y otras formas de violencia sexual, pero la corrupción y la falta de capacitación adecuada para los funcionarios judiciales dificultan la aplicación efectiva de estas leyes (CCHR, 2014). Por último, es importante destacar que la Política Nacional de Género de 2014 tiene como objetivo promover la igualdad de género y abordar la violencia de género mediante la educación, la sensibilización y el fortalecimiento de los mecanismos legales y judiciales; sin embargo, su implementación enfrenta desafíos significativos debido a la falta de recursos y la resistencia cultural (UN Women, 2014). Como se puede concluir, son escasas las medidas implementadas por el gobierno y es por ello por lo que existen iniciativas por parte de la sociedad civil para acabar con la cultura de la violación.

El Centro de Estudios de Derechos Humanos de Camboya (CCHR) ha desempeñado un papel crucial en la lucha contra la violencia sexual del país, llevando a cabo investigaciones exhaustivas que no solo documentan la prevalencia de este fenómeno, sino que también ponen en evidencia las numerosas barreras que enfrentan las víctimas para acceder a la justicia. Sus informes han revelado cómo la corrupción, la falta de recursos y el estigma social actúan como obstáculos significativos para las víctimas de violencia sexual, impidiendo que denuncien los abusos y reciban el apoyo necesario (CCHR, 2014). A través de campañas de sensibilización y abogacía, la CCHR trabaja para educar al público y a los responsables de la formulación de políticas sobre la gravedad del problema y la necesidad de implementar reformas efectivas para proteger a las víctimas y garantizarles justicia. Simultáneamente, la Organización para la Promoción de los Derechos de la Mujer se centra en proporcionar apoyo directo a las víctimas de violencia sexual. Esta organización ofrece asistencia legal y psicológica, ayudando a las mujeres a navegar por el complicado sistema judicial del país y ofreciendo la ayuda necesaria para superar el trauma emocional asociado con la violencia experimentada. Además, la organización desarrolla programas de sensibilización dirigidos a prevenir la violencia de género, educando a comunidades y autoridades sobre los derechos de las mujeres y la importancia de la igualdad de género. Dicha organización ha sido fundamental en la promoción de reformas legales que buscan mejorar la protección y los derechos de las mujeres en Camboya. Por otro lado, varias organizaciones no gubernamentales han implementado proyectos educativos en escuelas y comunidades

para desafiar las normas de género profundamente arraigadas que perpetúan la violencia de género. Estos programas educativos se basan en talleres, charlas y materiales educativos que están diseñados para cambiar las actitudes y comportamientos hacia las mujeres, promoviendo la igualdad y el respeto desde una edad temprana con el objetivo de crear un entorno más seguro y equitativo para las mujeres (UN Women, 2014). Por último, se han creado centros de atención integral para las víctimas de violencia sexual que proporcionan un modelo de apoyo comprensivo que incluye servicios de salud, apoyo psicológico y asistencia legal. Estos centros están diseñados para ofrecer un entorno seguro donde las víctimas pueden recibir la ayuda necesaria sin temor a la estigmatización o a la revictimización.

A través de estos esfuerzos combinados de investigación, apoyo y educación, las organizaciones no gubernamentales están trabajando incansablemente para desafiar y cambiar la cultura de la violación en el país.

## 5.2 INDIA

### **Historia y Contexto Sociocultural**

India es un país con una rica y compleja historia que influye profundamente en su estructura social y cultural contemporánea, está arraigada a un sistema de creencias tradicionales y estructuras sociales que han perpetuado la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres. Desde tiempos antiguos, diversas prácticas y normas han moldeado la vida de las mujeres indias.

Un ejemplo contemporáneo del legado histórico en la violencia sexual hacia las mujeres fue la partición de India y Pakistán en 1947, siendo éste uno de los eventos más tumultuosos y violentos del subcontinente asiático, llevando a la creación de los estados actuales de India y Pakistán. Este evento se vio precipitado por la creciente tensión entre las comunidades religiosas, alimentada por décadas de políticas coloniales británicas basadas en el lema de “divide y vencerás”. La partición provocó una de las mayores migraciones en la historia de la humanidad, con aproximadamente 14 millones de personas cruzando las nuevas fronteras, principalmente en busca de seguridad y pertenencia religiosa. Los musulmanes se trasladaron hacia el oeste, actual Pakistán, y al

este, actual Bangladesh, mientras que los hindúes y sikhs se dirigieron a la India. Este movimiento masivo de personas se llevó a cabo en condiciones de extrema violencia, caos y desorden donde las caravanas de refugiados fueron atacadas, los trenes detenidos y sus pasajeros masacrados. En medio de todo este tumulto, las mujeres sufrieron las peores consecuencias ya que fueron el objetivo de una violencia extrema que incluyó secuestros, violaciones, mutilaciones, tortura y asesinatos. Se estima que entre 75.000 y 100.000 mujeres fueron víctimas de estos hechos atroces. Esta violencia no fue solo un acto de agresión individual sin fines tácticos, sino que se utilizaba por las comunidades para desmoralizar y humillar al enemigo, considerando a las mujeres como portadoras del honor y pureza de la comunidad (Butalia, 2000). Muchas mujeres lograron regresar con sus familias después de haber sido secuestradas y violadas, pero en vez de recibir apoyo se enfrentaron a un rechazo devastador. La noción de “honor” estaba profundamente arraigada a las normas patriarcales, y las mujeres que habían sido víctimas de agresiones sexuales eran consideradas como “deshonra” y portadoras de vergüenza familiar, lo que provocó una estigmatización y marginalización de estas mujeres que finalmente fueron asesinadas por sus propios familiares bajo el término “asesinato de honor”, o bien fueron inducidas a cometer suicidio con el fin de preservar el honor familiar (Menon & Bhasin, 1998). Bien es cierto que tanto los gobiernos de la India como de Pakistán intentaron abordar la crisis de las mujeres secuestradas mediante la creación de comisiones y programas de recuperación, pero estos esfuerzos fueron a menudo complicados debido a la falta de cooperación entre las dos naciones. El impacto de este hecho histórico sigue siendo una herida abierta en la memoria colectiva de ambos países y aunque las historias de estas mujeres han sido en gran medida silenciadas o ignoradas en las narrativas oficiales, gracias a historiadores, activistas y supervivientes, las vivencias han comenzado a salir a la luz, desafiando así las narrativas dominantes (Butalia, 2020).

Siguiendo por el ámbito social, una de las prácticas más notorias y tradicionales del país fue el “Sati”, donde las viudas se autoinmolaban en la pira funeraria de sus maridos, reflejando la percepción de que la vida de una mujer carecía de valor sin su marido (Mani, 1998). Esta práctica fue oficialmente abolida en 1829 bajo el mandato británico pero la práctica continuó siglos después. El último caso registrado fue el de Roop Kanwar, una joven de 18 años que fue forzada a inmolarsse en 1987, en Rajasthan, lo que causó una gran conmoción en la comunidad. Este caso destacó la lucha entre las tradiciones culturales y los derechos de las mujeres en la India contemporánea. En 2006 hubo otro

caso de sati, pero esta vez se consideró dudoso al alegar que la víctima no estuvo forzada por sus allegados a inmolarsse, sino que fue una decisión propia y única de la mujer.

Por otro lado, la preferencia por los hijos varones ha llevado a muchas familias, particularmente de áreas rurales, a la práctica de infanticidio femenino debido a las presiones económicas y sociales. Muy relacionado con estas presiones económicas, las familias deciden casar a sus hijas a edades tempranas para aliviar la carga económica. Es importante señalar que, aunque ambas prácticas son ilegales siguen siendo prevalentes en las áreas rurales. Además, la sociedad india se caracteriza por una estructura jerárquica y patriarcal, donde las normas de género dictan la sumisión y obediencia de las mujeres. El sistema de castas ha desempeñado un papel crucial en la configuración de la sociedad india y aunque esta fue abolida en 1950 en la Constitución sigue estando presente en la vida cotidiana. Muy relacionado con el sistema de castas están las mujeres “devadasis”, mujeres dedicadas al servicio de los templos hindúes, su nombre proviene del sánscrito y significa literalmente “sirvienta de Dios”. Estas mujeres tienen un rol multifacético que incluye la realización de tareas rituales, ceremoniales, y la ejecución de danzas y músicas tradicionales dentro del contexto religioso, y disfrutaban de un estatus respetado en la sociedad ya que no solo eran sirvientas, sino que también actuaban como intermediarias entre los dioses y los fieles, desempeñando un papel central en todas las festividades religiosas. Con el paso del tiempo, la función de estas mujeres se fue transformando y comenzó a estar marcada por la explotación sexual por sacerdotes y hombres de la comunidad bajo el pretexto de deberes religiosos y como parte de su dedicación del templo. A medida que se hicieron evidentes los abusos sexuales, se promulgaron leyes para abolir la práctica y proteger a las mujeres y niñas involucradas, a pesar de estas leyes, la práctica persiste clandestinamente. Organizaciones no gubernamentales y grupos de derechos humanos trabajan para rehabilitar a las devadasis, proporcionando educación, capacitación laboral y apoyo legal. Estos esfuerzos son cruciales para romper el ciclo de pobreza y marginalización que perpetúa la práctica (Vijayajumar, 2013).

En cuanto al contexto sociocultural de India, puede considerarse una amalgama de diversas influencias religiosas, sociales y económica que impactan profundamente la vida de las mujeres. En primer lugar, el hinduismo, religión predominante del país, tiene un gran impacto en cuanto a las normas de género ya que numerosos textos religiosos y doctrinas a menudo han justificado la subordinación de las mujeres, aunque hay

interpretaciones y movimientos dentro de la religión que abogan por la igualdad de género (Narayanan, 1999). Sin embargo, otras religiones presentes en el país, como el islam, el cristianismo y el sijismo, también han influenciado en las normas que afectan a las mujeres. Al igual que en Camboya y en otros países del Sudeste Asiático, la sociedad india es altamente patriarcal donde las mujeres deben ser sumisas y obedientes y prioricen las necesidades de sus familias sobre las propias. A esto se le añade el acceso limitado a la educación, y por ende, a las oportunidades económicas que agravan la situación de estas mujeres que a menudo se enfrentan a la violencia doméstica, explotación laboral e incluso al tráfico de personas ya que esta falta de independencia económica limita su capacidad para escapar de situaciones abusivas y buscar justicia (Agarwal, 1994).

### **Manifestaciones de la Cultura de la Violación**

La cultura de la violación en India se manifiesta de diversas formas, incluyendo la violencia doméstica, la conyugal, el acoso sexual y la trata de personas. La violencia dentro del hogar, al igual que en Camboya no está reconocida legalmente, por lo que suele ser el tipo de violencia más frecuente. Por otro lado, el acoso sexual, denominado en la India como “Eve teasing”, es un acoso sexual callejero que incluye desde los comentarios lascivos, miradas insinuantes, tocamientos no deseados o cualquier comportamiento que tenga la intención de humillar o intimidar a una mujer en público. A parte de las respuestas legales, como la sección 354 del Código Penal que castiga el asalto o el uso de la fuerza criminal para deshonorar a una mujer, existen movimientos sociales como “Safe Cities” o “Bell Bajao” que han trabajado para sensibilizar al público y reducir el acoso sexual en los espacios públicos. Estas campañas han utilizado diversos medios, incluyendo talleres educativos, publicidad en medios de comunicación y manifestaciones (Breakthrough India, 2014). Además, varias ONG y grupos de derechos de las mujeres organizan talleres y programas de auto-defensa para empoderar a las mujeres y enseñarles cómo protegerse y denunciar el acoso. Estas iniciativas también incluyen la educación a hombres y jóvenes sobre la importancia del respeto y la igualdad de género (Jagori, 2012).

Si nos centramos en la prostitución y explotación sexual, a pesar de que la Constitución india garantiza la igualdad de derechos, en la práctica las mujeres enfrentan una grave desigualdad. Aproximadamente 3 millones de mujeres y niñas están involucradas en la prostitución, con muchas de ellas siendo forzadas a entrar en este comercio con 9 años.

La venta de niñas por parte de sus familias debido a la pobreza extrema es una práctica alarmantemente común. Las leyes y políticas implementadas por el gobierno han intentado abordar estos problemas con medidas como la garantía de educación y atención sanitaria para los hijos de las prostitutas y la implementación de medidas higiénicas en los burdeles. Activistas como Ganga Harjeevandas, conocida como Gangubai, han sido cruciales en la lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales y la mejora de sus condiciones de vida. Esta mujer, fue una extrabajadora sexual y dueña de un burdel, fue vendida por su novio y se convirtió en una figura prominente en la defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales, luchando por su dignidad y protección.

## **Conclusión**

A pesar de los avances legislativos y los esfuerzos de la sociedad civil, la cultura de la violación en India sigue siendo un problema persistente. Las barreras culturales, la corrupción y la falta de recursos son desafíos importantes que deben ser superados para garantizar una protección efectiva para las mujeres. La educación y la sensibilización continúan siendo elementos cruciales en la lucha por la igualdad de género y la eliminación de la violencia contra las mujeres indias.

## 6. ANÁLISIS

### **Comparación de los Casos de Estudio: India y Camboya**

India y Camboya, aunque distintos en muchos aspectos culturales e históricos, presentan similitudes significativas en la forma en que la cultura de la violación se manifiesta y persiste. Ambos países tienen estructuras patriarcales profundamente arraigadas que perpetúan la desigualdad de género y la violencia sexual. Sin embargo, existen diferencias importantes en los contextos históricos y sociales que influyen en estas manifestaciones. Por un lado, en la India, la violencia sexual se manifiesta de diversas formas, incluyendo la violación conyugal, el acoso sexual (conocido como “eve teasing”), y la explotación de mujeres y niñas en la prostitución. Las normas patriarcales y la percepción de las mujeres como propiedad de los hombres son factores críticos que perpetúan esta violencia. En cuanto a Camboya, la violencia sexual, está estrechamente arraigada a las secuelas del régimen de los Jemeres Rojos y la inestabilidad política que siguió. La trata de personas y la explotación sexual de mujeres y niñas también son prevalentes en Camboya, exacerbadas por la pobreza y la falta de un sistema judicial eficaz.

### **Efectividad de las Políticas y Respuestas**

En términos de políticas y respuestas gubernamentales, ambos países han implementado leyes y políticas para abordar la violencia de género, pero con resultados mixtos. India ha promulgado varias leyes, como la Ley de Protección de los Derechos de la Mujeres contra la Violencia Doméstica de 2005 y la Ley Nirbhaya de 2013, que ampliaron la definición de delitos sexuales e incrementaron las penas. Sin embargo, la implementación de estas leyes ha sido deficiente debido a la corrupción, la falta de recursos y la resistencia cultural.

En Camboya, la Ley sobre la Prevención de la Violencia Doméstica y la Protección de las Víctimas de 2005 y el Código Penal de 2009 criminalizan la violación y otras formas de violencia sexual. No obstante, la corrupción y la falta de capacitación adecuada para los funcionarios judiciales han dificultado en gran medida la aplicación efectiva de estas leyes. Las iniciativas de la sociedad civil, como las llevadas a cabo por el Centro de Estudios de Derechos Humanos de Camboya (CCHR) y la Organización para la

Promoción de los Derechos de la Mujer, han sido cruciales para sensibilizar al público y apoyar a las víctimas.

### **Discusión Teórica**

Las teorías feministas y de la masculinidad hegemónica proporcionan un marco crucial para entender la perpetuación de la violencia sexual en ambos países. En India, la teoría de la masculinidad hegemónica se manifiesta en prácticas culturales y religiosas que priorizan la autoridad masculina, mientras que en Camboya, la violencia y la dominación masculina están justificadas por normas tradicionales como el “Chbab Srey” y las secuelas del conflicto de los Jemeres Rojos. Además, la teoría del poder y la dominación de Michel Foucault es también relevante para comprender cómo se ejerce el control y la violencia a través de las relaciones dinámicas y omnipresentes de poder. En Camboya, el régimen de los Jeremes Rojos y la impunidad de los violadores reflejan estas relaciones de poder y dominación. En India, el sistema de castas y las normas sobre la pureza y el comportamiento de las mujeres son herramientas de control y dominación.

### **Impacto en las Relaciones Internacionales y Derechos Humanos**

La cultura de la violación tiene importantes implicaciones para las políticas internacionales y los derechos humanos. La violencia sexual perpetúa la subordinación de las mujeres y sirve como un mecanismo de control social que refuerza las desigualdades existentes. La comunidad internacional ha reconocido la necesidad de abordar la violencia sexual como una prioridad en la agenda de los derechos humanos, promoviendo leyes y convenciones internacionales como la CEDAW y la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

### **Implicaciones y Recomendaciones**

Para abordar eficazmente la cultura de la violación en India y Camboya, es crucial que ambos países fortalezcan sus marcos legales y aseguren la implementación efectiva de las leyes existentes contra la violencia de género. Aunque se han promulgado leyes significativas, como la Ley de Protección de los Derechos de las Mujeres contra la Violencia Doméstica de 2005 en India y la Ley sobre la Prevención de la Violencia Doméstica y la Protección de las Víctimas de 2005 en Camboya, la aplicación de estas leyes sigue siendo un desafío debido a la corrupción, la falta de recursos y la resistencia cultural. Las políticas públicas deben centrarse en eliminar las brechas en la aplicación

de estas leyes, asegurando que los perpetradores sean llevados ante la justicia y que las víctimas reciban el apoyo necesario. Esto incluye la asignación adecuada de recursos para la formación de jueces, fiscales y policías, así como la creación de mecanismos de supervisión para garantizar la responsabilidad y transparencia en los procesos judiciales. Además, se debe promover la revisión periódica de las leyes para adaptarlas a las necesidades cambiantes y para abordar cualquier laguna legal que pueda existir.

La capacitación adecuada de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley es esencial para manejar los casos de violencia sexual con sensibilidad y eficacia, ésta debe incluir no solo el conocimiento de las leyes pertinentes, sino también formación en perspectiva de género y en el manejo de traumas. La capacitación debe ser continua y actualizarse regularmente para incluir las mejores prácticas y nuevos enfoques en la lucha contra la violencia de género en las que se incluya el respeto y la empatía para asegurar así, que las víctimas sean tratadas con dignidad y sus casos sean investigados con seriedad. Implementar programas educativos en escuelas y comunidades es fundamental para desafiar las normas de género tradicionales y promover la igualdad. Estos programas deben comenzar desde edades tempranas y continuar a lo largo de toda la vida académica de los estudiantes, incorporando la educación en derechos humanos, la igualdad de género y relaciones respetuosas. Además, las campañas de sensibilización comunitaria deben dirigirse a toda la población, utilizando medios de comunicación masiva, talleres comunitarios y actividades de participación pública para cambiar las actitudes y comportamientos que perpetúan la violencia de género, aparte de involucrar a hombres y niños en estos programas para fomentar una cultura de respeto y equidad desde una edad temprana.

Desarrollar investigaciones cualitativas que exploren las experiencias subjetivas de las víctimas y las percepciones comunitarias sobre la violencia sexual es crucial para una comprensión más profunda de este fenómeno. Estas investigaciones deben incluir entrevistas en profundidad, focus groups y estudios de caso para captar las complejidades y matices de cómo se experimenta y se entiende la violencia sexual en los diferentes contextos sociales y económicos. Además, es importante documentar las barreras a las que las víctimas deben enfrentarse para acceder a la justicia y al apoyo, así como las estrategias que utilizan para sobrevivir y resistir a la violencia. Incluir perspectivas de áreas rurales y de minorías étnicas es esencial también para una comprensión completa

de las dinámicas de violencia ya que a menudo enfrentan formas únicas de discriminación debido a su ubicación geográfica y su identidad étnica. Las investigaciones deben abordar las particularidades de estas experiencias y explorar cómo las intervenciones pueden ser adaptadas para ser más efectivas en estos contextos incluyendo las prácticas culturales y las estructuras sociales que influyen en la perpetuación de la violencia y la identificación de aliados dentro de las comunidades que puedan apoyar los esfuerzos de prevención y respuestas.

Investigar cómo diferentes formas de violencia y discriminación interactúan y afectan a las mujeres en el Sudeste Asiático es fundamental para desarrollar intervenciones efectivas. Un enfoque interseccional reconoce que las mujeres no experimentan la violencia de género de manera aislada, sino que sus experiencias están moldeadas por múltiples factores, incluyendo su casta, clase, etnia, religión y orientación sexual. Las investigaciones deben explorar estas intersecciones para identificar las necesidades específicas de diferentes grupos de mujeres y desarrollar estrategias que aborden estas complejidades. Por último, es importante señalar que las investigaciones deben realizarse a largo plazo para tener la capacidad de evaluar la efectividad de las políticas implementadas y los cambios en las actitudes es crucial para entender el impacto de las intervenciones y para ajustar las estrategias según sea necesario. Estas evaluaciones deben incluir tanto análisis cuantitativos como cualitativos y deben ser llevadas a cabo en colaboración con organizaciones locales y la sociedad civil para poder proporcionar una base sólida para la formulación de políticas basadas en evidencia.

## 7. CONCLUSIÓN

El análisis comparativo de los casos de India y Camboya revela que, a pesar de sus diferencias históricas y culturales, ambos países enfrentan desafíos significativos en la lucha contra la cultura de la violación y la violencia de género. Estos desafíos son reflejo de estructuras patriarcales profundamente arraigadas, sistemas judiciales y policiales ineficaces, y una falta de recursos y voluntad política para implementar reformas sustanciales. En India, la violencia sexual se manifiesta de diversas formas, desde la violación conyugal y el acoso sexual hasta la explotación de mujeres y niñas en la prostitución. Las normas patriarcales y la percepción de las mujeres y niñas en la prostitución. Las normas patriarcales y la percepción de las mujeres como propiedad del hombre son factores críticos que perpetúan esta violencia. A pesar de los avances legislativo, la implementación efectiva de estas leyes sigue siendo un desafío debido a como se ha ido mencionando previamente, la corrupción, la falta de recursos y la resistencia cultura. Por otro lado, en Camboya, la violencia sexual está ligada estrechamente a las secuelas del régimen de los Jemeres Rojos y la inestabilidad política que le siguió. La trata de personas y la explotación sexual de mujeres y niñas son prevalentes, exacerbadas por la pobreza y la falta de un sistema judicial eficaz. Las leyes camboyanas, proporcionan un marco legal para abordar la violencia de género, pero al igual que en la India, la corrupción y la falta de conocimientos en este ámbito de los funcionarios judiciales dificultan su aplicación efectiva.

Ambos países muestran la importancia de un enfoque integral y multidimensional para abordar la cultura de la violación. Es esencial fortalecer los marcos legales y asegurar la implementación efectiva de las leyes existentes, capacitar a los funcionarios judiciales y policiales, y promover programas educativos y de sensibilización que desafíen las normas de género tradicionales, y por tanto, promuevan la igualdad. Las teorías feministas y de la masculinidad hegemónica proporcionan un marco crucial para entender la perpetuación de la violencia sexual en estos contextos, al igual que la teoría del poder y la dominación de Michel Foucault, que es relevante para comprender cómo se ejerce el control y la violencia a través de las dinámicas de poder. En Camboya, el legado de los Jemeres Rojos y la impunidad de los agresores refleja claramente como estas relaciones de dominación afectan a la cultura de la violación, mientras que en la India es el sistema de castas y las

normas sobre la pureza y la honra la que dominan y controlan el comportamiento de las mujeres.

Está claro que la cultura de la violación tiene importantes implicaciones para las políticas internacionales y los derechos humanos al ser la violencia sexual una forma de subordinación de las mujeres y usado como mecanismo de control social. La comunidad internacional ha reconocido la necesidad de abordar este tema como una prioridad en la agenda de los derechos humanos, promoviendo leyes y convenciones internacionales que mejore la situación de las mujeres a nivel mundial. Para avanzar, es necesario que ambos países, Camboya e India, fortalezcan sus marcos legales, implementen cursos formativos a los funcionarios judiciales y policiales, para así asegurar que las leyes ya impuestas sean cumplidas eficazmente. Para poder cumplir todo esto de una manera más eficiente es crucial que se lleven a cabo futuras investigaciones que se enfoquen más allá del simple hecho violento y estudie las causas y la raíz base del problema. Además, para avanzar estas investigaciones deben enfocarse en las experiencias subjetivas de las víctimas, incluir perspectivas de áreas rurales y adoptar enfoques interseccionales que reconozcan como se ha mencionado antes, la complejidad de la violencia de género.

En conclusión, abordar la cultura de la violación en el Sudeste Asiático requiere de un compromiso sostenido y multifacético que deje a un lado la mentalidad europea y occidental de la violencia sexual. Es fundamental reconocer y respetar las particularidades culturales, históricas y sociales de cada país de la región e imponer soluciones basadas en paradigmas occidentales puede no ser efectivo, y en algunos casos, puede incluso aumentar los problemas existentes. Es por ello que para desarrollar políticas efectivas es esencial incluir voces y experiencias de las comunidades afectadas, promover programas educativos que no estén diseñados con modelos occidentales de género, sino que se usen narrativas locales que reflejen los valores y creencias de cada comunidad. Esto puede incluir el uso de historias tradicionales, figuras religiosas o líderes comunitarios respetados que transmitan el mensaje de igualdad y respeto. La cooperación internacional, aunque vital para la mejora de la cultura de la violación, debe basarse en el respeto mutuo y la colaboración equitativa. Las organizaciones internacionales deben trabajar en estrecha colaboración con los actores locales para que a la hora de desarrollar e implementar los programas educativos y de concienciación, éstos sean culturalmente adecuados y no suponga una forma de amenaza a la tradición. Además, es importante que

los esfuerzos internacionales sean sensibles a las dinámicas de poder y eviten replicar patrones de colonialismo y superioridad. Es por ello que la mejor solución es unir esfuerzos entre gobiernos locales, nacionales e internacionales, al igual que incluir a organizaciones de la sociedad civil para crear un entorno más seguro y justo para las mujeres de la zona.

## BIBLIOGRAFÍA

Amnesty International. (2020). Asia: Barriers to Justice for Rape Survivors. Recuperado de <https://www.amnesty.org/en/latest/research/2020/11/asia-barriers-to-justice-for-rape-survivors>

Altares, G. (2018, octubre 8). La cordura en medio del caos. El País. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2018/10/08/eps/1539023082\\_112706.html](https://elpais.com/elpais/2018/10/08/eps/1539023082_112706.html)

Baxi, P. (2014). *Public Secrets of Law: Rape Trials in India*. Oxford University Press.

Boyle, K. (2004). *Media & Violence: Gendering the Debates*.

Brownmiller, S. (1975). *Against Our Will: Men, Women, and Rape*. Simon & Schuster.

Buchwald, E., Fletcher, P., & Roth, M. (1993). *Transforming a Rape Culture*. Milkweed Editions.

Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.

CCHR. (2014). *Enduring Impunity: Women in Cambodia's Shadow Report to the UN Committee on the Elimination of Discrimination against Women (CEDAW)*.

Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. University of California Press.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*.

De Beauvoir, S. (1949). *The Second Sex*. Random House.

Dines, G. (2010). *Pornland: How Porn Has Hijacked Our Sexuality*. Beacon Press.

Dworkin, A. (1981). *Pornography: Men Possessing Women*. Penguin.

FIGO. (2023). Women as weapons of war. Recuperado de <https://www.figo.org/women-as-weapons-of-war>

Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, & Abuse*, 10(2), 125-142.

Foucault, M. (1978). *The History of Sexuality, Vol. 1: An Introduction*. Pantheon Books.

Gail, D. (2010). *Pornland: How Porn Has Hijacked Our Sexuality*. Beacon Press.

Harvard Gazette. (2020). Understanding India's Rape Crisis. Recuperado de <https://news.harvard.edu/gazette/story/2020/02/understanding-indias-rape-crisis/>

- Hernández Briceño, A. (2020). Referencias sobre el discurso de los violadores según Rita Segato.
- Kelly, L. (1988). *Surviving Sexual Violence*. Polity Press.
- Kiernan, B. (2008). *The Pol Pot Regime: Race, Power, and Genocide in Cambodia under the Khmer Rouge, 1975-79*. Yale University Press.
- Koss, M. P., et al. (1994). *No Safe Haven: Male Violence Against Women at Home, at Work, and in the Community*. American Psychological Association.
- MacKinnon, C. (1989). *Toward a Feminist Theory of the State*. Harvard University Press.
- Martin, P. Y. (2005). *Rape Work: Victims, Gender, and Emotions in Organization and Community Context*. Routledge.
- Munro, E. (2013). Feminism: A Fourth Wave?. *Political Insight*, 4(2), 22-25.
- National Crime Records Bureau. (2020). *Crime in India 2020: Statistics*. Recuperado de <https://ncrb.gov.in/en/crime-india>
- Niaz, U. (2003). Violence against women in South Asian countries. *Archives of Women's Mental Health*, 6(3), 173-184.
- O'Hara, S. (2012). Monsters, playboys, virgins and whores: Rape myths in the news media's coverage of sexual violence. *Language and Literature*, 21(3), 247-259.
- Organization for World Peace. (2023). *Sexual violence as a weapon of war*. Recuperado de <https://theowp.org/reports/sexual-violence-as-a-weapon-of-war>
- Schultz, I. (2022). *Ukraine: Rape as a weapon of war*. *Le Monde diplomatique*. Recuperado de <https://mondediplo.com/2022/11/ukraine-rape-weapon-war>
- Steinem, G. (1983). *Outrageous Acts and Everyday Rebellions*. Holt, Rinehart, and Winston.
- The Week. (2023). *Rape as a weapon: why war's 'oldest, most silenced' crime is on the rise*. Recuperado de <https://www.theweek.com/articles/rape-weapon-war>
- True, J. (2012). *The Political Economy of Violence against Women*. Oxford University Press.
- UN Women. (2014). *Progress of the World's Women 2014: In Pursuit of Justice*. United Nations.
- UN Women. (2021). *Progress of the World's Women 2019-2020: Families in a Changing World*. Recuperado de <https://www.unwomen.org/en/digital-library/progress-of-the-worlds-women>

United Nations. (2015). Preventing and Responding to Gender-Based Violence. United Nations Human Rights Office of the High Commissioner.

United Nations Cambodia. (2015). Violence against Women in Cambodia.

Wollstonecraft, M. (1792). A Vindication of the Rights of Woman. Penguin Classics.